

# EL AVANCE DE LA ULTRADERECHA EN LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO DE 2019 Y SUS CONSECUENCIAS EN LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS

Jokin Alberdi Bidaguren

Profesor UPV/EHU y colaborador de Gernika Gogoratz

Tras los buenos resultados electorales de las formaciones de la ultraderecha en los diferentes Estados miembros (EEMM), preocupan las elecciones y la configuración del próximo Parlamento Europeo. Si bien la securitización y externalización de las políticas comunes de control de fronteras, asilo y migraciones suponen un recorte en los derechos humanos, el avance de los nuevos populismos de derechas, ultranacionalistas e ideología fascista en la eurocámara vaticinan un oscuro panorama para migrantes y valores europeos. Solo una fuerte articulación ciudadana que reivindique el derecho a la vida ante neoliberalismo corporativo, y que defienda los valores de la solidaridad y la justicia podrá hacerle frente a este peligroso escenario al que nos acercamos.

## El avance de la ultraderecha en Europa

La situación de las personas migrantes y refugiadas, y la de los derechos humanos y la democracia en la UE empeora en la medida que los partidos de ultraderecha van accediendo a los gobiernos regionales, nacionales y europeos. El miedo, la xenofobia, el racismo, la islamofobia, el populismo, el nacionalismo exacerbado, y el rechazo a la diversidad, a las minorías y a las personas migrantes son elementos que están alimentando el crecimiento de los nuevos populismos de derecha, y que chocan frontalmente con los valores de la Unión.

Cómo señala Riemen (2017) retorna el fascismo disfrazado de populismo. Retornan las formaciones políticas nacionalistas, xenófobas, que señalan chivos expiatorios, que incitan a la violencia, que elaboran discursos desde el resentimiento, y que odian el arte y los valores europeos. El descrédito de la democracia como sistema político subyugado a los intereses económicos, la ruptura de identidades individuales y colectivas que ha producido la globalización, el retroceso del movimiento obrero ante esta restauración neoconservadora, la entrega total de la socialdemocracia al libremercado, y la deriva posmoderna de los movimientos críticos que los ha convertido en una herramienta inútil para hacer frente a los problemas cotidianos de la gente, son señalados como las principales claves que explican este fenómeno (Bernabé, 2018).

Los debates sobre la redistribución y los reconocimientos de las diversidades ayudan a profundizar en algunas de estas explicaciones. Lo cultural e identitario han ido desplazando los debates sobre la justicia y los derechos humanos a un segundo plano. El neoliberalismo progresista, según Fraser (2018), proponía medidas de austeridad que hacían retroceder a las clases trabajadoras, que trataba de compensar con medidas positivas de reconocimiento al multiculturalismo y a las mujeres y a las diversidades sexuales y raciales. El *igualitarismo* se iba estrechando a favor de una visión de la justicia y de los derechos solo para los nacionales de un Estado. La revuelta de los que padecieron los atropellos del neoliberalismo, está posibilitando el auge de los populismos. La ultraderecha gana adeptos apostando por las teorías de la conspiración, el machismo y el tradicionalismo, y lucha contra la diversidad, pero se aprovecha de la trampa que ha supuesto para la izquierda esa misma diversidad que se ha puesto al servicio del mercado (Bernabé, 2018).

La incapacidad de la sociedad actual de reaccionar a los procesos de fascitización política y social es lo que preocupa a Zizek (2016). Inmigrantes frustrados (o descendientes de éstos) que no encuentran su lugar en

las sociedades occidentalizadas, y clases populares depauperadas tras la reciente crisis, son los grupos que alimentan las nuevas fuerzas reaccionarias. Al fracaso liberal y de las propuestas revolucionarias que le puedan suceder, dejará paso al fascismo. Este polémico filósofo esloveno sostiene que el fascismo islamista, el racismo europeo contra los inmigrantes y el *buenismo políticamente correcto* de la izquierda se retroalimentan, y son incapaces de hacer frente a las nuevas formas de esclavitud que está generando el nuevo capitalismo global.

El actual avance de la ultraderecha en Europa tiene algunos precedentes fuera y dentro del territorio de la UE. En EE.UU, el desempleo, particularmente en los sectores industriales y agrícolas, el sentimiento anti-inmigración, la inseguridad ciudadana y el auge del nacionalismo aglutinaron a los *rednecks* y sus frustraciones clasistas (blancos empobrecidos que se sentían ignorados por las políticas que han discriminado positivamente a otros colectivos excluidos), lo que les llevó a ocupar los cargos locales del Partido Republicano, desplazando a sus élites tradicionales y organizando una nueva derecha, que se ha convertido en la defensora de la gente corriente, que no la critica y que sabe canalizar su rabia a través de la manipulación informativa (Frank, 2008). Paradójicamente, esta revolución conservadora o “contragolpe”, en poco más de una década, ha llevado a Donald Trump a la presidencia.

A nivel interno de Europa, en Francia, el Frente Nacional han captado el descontento de buena parte de la Francia rural, llegando a disputar las últimas elecciones presidenciales al propio Macron. También hay que asociar el “Brexit” al avance de la extrema derecha, a la xenofobia contra las personas migrantes, y al fracaso de décadas de aplicación de las políticas de ajuste “tacheristas” y de la “tercera vía” del nuevo Laborismo de Blair y Brown. Al agotamiento ideológico y la corrupción de estas élites neoliberales, hay que sumarle la propagación de los valores conservadores y ultraderechistas a través de noticias falsas o *fakes* creadas por *hackers* de origen ruso y compañías de medios de comunicación ligadas a la nueva derecha alternativa (Slocum, 2017).

El discurso xenófobo del miedo y las políticas de securitización, militarización y externalización de fronteras para evitar el paso de migrantes se expande peligrosamente. En 28 EEMM hay 39 partidos políticos de extrema derecha, siendo preocupante el crecimiento de estos partidos en Alemania (AfD), Polonia (PiS), Italia (Liga Norte) y Suecia (SD). En 10 países (Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Polonia y Suecia) estos partidos xenófobos tienen fuerte presencia desde el 2010, e influyen en las políticas migratorias de sus gobiernos. Y en el caso de Austria, Finlandia e Italia, los partidos de extrema derecha cuentan con ministros en el gobierno (Ruíz Benedicto & Brunet, 2018).

## **El retroceso de las políticas migratorias y de los valores de la UE**

El fracaso de las políticas migratorias y asilo ante la crisis de personas refugiadas derivada de la guerra en Siria (2015) son causa y consecuencia del avance de la ultraderecha en el entramado institucional de la UE. Tras la acogida de un millón de personas por parte de Alemania, esta crisis acentuó el blindaje de las fronteras exteriores (ampliación de Frontex y creación de la Guardia Europea de Fronteras y Costas) y reactivó los controles internos que recortan la movilidad en el espacio *Schengen*. Se acentúa el enfoque securitario de la Agenda Europea de Migración y del Sistema Europeo Común de Asilo (SECA), y la inmigración irregular es tratada como una amenaza grave para la seguridad. Apenas se atienden las solicitudes de asilo y la externalización de fronteras se amplía a través de acuerdos de cooperación con países autoritarios (Turquía, Libia, Marruecos...) que no cumplen con estándares mínimos de derechos humanos. A las personas que huyen de las guerras, de la persecución política, y de la miseria no les queda otro remedio que buscar otras vías menos seguras para llegar a Europa. Según datos de la Organización Internacional de Migraciones, recordar que la cifra de muertes tratando de cruzar el Mediterráneo entre 2015 y 2017 supera las 15.000 personas.

La inoperancia de las políticas migratorias y de asilo quedó patente con las Decisiones del Consejo que, ante la creciente llegada de inmigrantes a las costas griegas e italianas en 2015, propusieron una serie de cuotas de distribución de 160.000 personas entre los países de la Unión. Estas normas de obligado cumplimiento fueron recurridas sin éxito por Eslovaquia y fueron reiteradamente incumplidas, en distintos grados, por el conjunto de los socios de la UE. Algunos países del grupo de Visegrado se negaron directamente acoger, y la mayoría del resto de los países, finalizado el plazo, no acogieron ni a una cuarta parte de lo acordado (45.000 personas). La actitud desafiante Polonia y Hungría, han llevado a las instituciones de la Unión a iniciar una serie de procesos disciplinarios para constatar la existencia o no de riesgos para los valores

fundacionales de la UE. Sin embargo, la proximidad de las elecciones europeas parece que está dilatando y conteniendo las posibles sanciones, que podrían llegar a acarrear la suspensión del derecho de voto de estos países en el Consejo.

La falta de solidaridad y el desacuerdo entre los EEMM y el deficiente modelo migratorio de la UE que no aspira más que a combatir la inmigración irregular convierten a la UE en corresponsable de la vulneración de derechos y de la muerte de decenas de miles de personas que quieren llegar al viejo continente (de Asís Peña, 2017). Además, las fuerzas eurófobas están provocando que las políticas migratorias entren en contradicción profunda con los valores supremos de la UE. El incumplimiento del derecho en materia migratoria, la criminalización de la ayuda solidaria y de las ONG de salvamento marítimo, los recortes en las prestaciones de las/los inmigrantes, las expulsiones masivas, la creación de centros de retención en terceros países... se interiorizan y van haciendo mella en los gobiernos estatales y de la Unión.

## **La ultraderecha y su discurso anti-migratorio ante las elecciones europeas de mayo de 2019**

La nueva cámara que, tras el Brexit, tendrá 705 escaños en lugar de los 751 actuales, el controvertido sistema del *Spitzenkandidaten* que se aplicó por primera vez en 2014, el posible incremento en la participación, la creciente fragmentación política y las alteraciones de los sistemas de partidos en buena parte de los EEMM, y el avance de las formaciones de ultraderecha, alterarán profundamente la composición del nuevo Parlamento. A pesar de la dificultad de predecir los resultados y la composición de la próxima eurocámara, algunos especialistas se atreven a señalar algunas tendencias:

### **La aparición de los movimientos pan-europeos y sus propuestas migratorias**

Alemanno (2018) destaca la redefinición del actual espacio político europeo. La dimensión europea de la crisis económica y migratoria, y la emergencia de movimientos pan-europeos (la *Gran Marcha por Europa* de Macron, la *Primavera Europea* de Vaurofakis, y el movimiento anti-inmigración promovido por Orban y Salvini,) van a cuestionar la hegemonía del eurogrupo Partido Popular Europeo (EPP) y de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D). El rechazo de la eurocámara para incorporar listas transnacionales en la próxima convocatoria reduce el potencial de estos movimientos, y las aspiraciones de Macron de crear un amplio bloque europeísta y liberal. Aunque tampoco va a poderse reeditar el acuerdo alcanzado en las dos últimas legislaturas entre PPE y S&D para repartirse la presidencia del Parlamento (dos años y medio cada uno) y para nombrar al presidente de la Comisión Europea.

La europeización del discurso anti-migratorio de cara a las próximas elecciones está impactando en los argumentos y en las propuestas políticas de los partidos domésticos y europeos, alterando sus identidades y alianzas (Gianfreda, 2017). Hasta el momento, los partidos centrales, PPE, S&D y Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa (ALDE) han tratado de abordar la cuestión migratoria como una emergencia humanitaria, apostando por la externalización de fronteras a cambio de ayudas a terceros países, por el combate a la trata de personas, y por la fijación utilitarista de contingentes migratorios en función de las necesidades laborales de cada país.

En lo concerniente a las formaciones nacionales de ultraderecha y euroescépticas, que están ubicadas en distintos grupos (Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos –ECR–, Europa de la Libertad y de la Democracia Directa –EFDD–, Europa de las Naciones y de las Libertades –ENF– o incluso el partido húngaro de Orban, Fidesz, que forma parte del PPE) han discrepado en esta legislatura en cuestiones como la cuota de los refugiados (Joannin, 2018). Sin embargo, la reciente propuesta de Orban y Salvini para crear un movimiento europeo anti-inmigración, puede facilitar la creación de un potente bloque euroescéptico con las formaciones de la ultraderecha, que tras el encuentro de Coblenza en 2017, fijaron sus principios contra la invasión islámica y el multiculturalismo, y a favor de la defensa de la identidad nacional frente a la UE. Por contra, las propuestas de las formaciones ecologistas y de izquierda más radical (Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria/Izquierda Verde Nórdica –GUE/NGL– y el Grupo de los verdes/Alianza Libre Europea –Verts/ALE–) se posicionan a favor del derecho a migrar, la acogida integral y la solidaridad con las personas inmigrantes, presentándose como un freno al auge de la ultraderecha y el fascismo.

### **La reconfiguración de los eurogrupos tras las elecciones del 2019**

La creciente afinidad política en las cuestiones migratorias y económicas apunta a la ruptura de las mayorías actuales, la desaparición de unos eurogrupos y el posible surgimiento de otros. El declive electoral del PPE

y el S&D obligará a nuevos pactos. Lo más probable es que el PPE siga siendo primera fuerza, aunque está previsto que pierda una 1/5 de sus escaños. El S&D, puede llegar a perder 1/4 de su representación, viendo amenazada su segunda posición, que puede pasar a manos del macronismo, aunque dependerá de la integración de los partidos de la *Gran Marcha* en el eurogrupo ALDE, y del incierto futuro del ECR, afectado por el Brexit y la pérdida de escaños correspondientes al partido conservador británico (Joannin, 2018; Subirá, 2018).

La izquierda del GUE/NGL y la ultraderechista ENF competirán por la cuarta plaza. El GUE/NGL tiene ligeras expectativas de crecimiento, aunque no parece que vaya a ser capaz de atraer votos de sectores socio-liberales. Sus divisiones internas y la pérdida de escaños por el efecto Brexit de los verdes/ALE, y su permanencia incierta como grupo, son elementos que determinarán el crecimiento del GUE/NGL. En el caso del ENF, se convertirá en la referencia de muchos partidos euroescépticos, ultranacionalistas e iliberales, lo que le augura un notable crecimiento. Incluso hay prospecciones que señalan que la no participación de la británica UKIP y la posible disolución del EFFD, que reúne a una amalgama de independientes y fuerzas no integradas en partidos a escala europea, puede convertir a la ENF en la tercera, o incluso en la segunda fuerza del Parlamento Europeo, si consiguiera aglutinar a las fuerzas euroescépticas del ECR y al Fidsz de Orban. La advertencia del Parlamento Europeo al gobierno húngaro por poner en riesgo la independencia judicial y los derechos de minorías e inmigrantes podría desencadenar el abandono del Fidsz del PPE (Koerner, 2018).

## **Una mayor influencia de la ultraderecha en las instituciones de la UE**

El creciente papel de la eurocámara en la determinación de las candidaturas y en la designación final de la Comisión Europea otorgado por el Tratado de Lisboa, y el controvertido sistema *Spitzenkandidaten* o “cabezas de lista” que se aplicó por primera vez en las elecciones de 2014, contribuyen a fortalecer la dimensión transnacional de las elecciones europeas que, paradójicamente, puede redundar en beneficio de las formaciones anti-migración. La incertidumbre de estas atípicas elecciones que se siguen jugando en clave nacional, aunque con elementos cada vez más transnacionales, y la imprevisible conformación de los grupos parlamentarios dejan abiertos los futuros juegos de mayorías.

A pesar de que, a fecha de entregar este trabajo, se desconoce al conjunto de los *spitzenkandidaten* de los partidos europeos, y la previsión de la pérdida de mayoría del PPE y el S&D (quedando a 35-40 de los 353 escaños necesarios), todo apunta a que el candidato alemán Manfred Weber, cabeza de lista por el PPE, sea probablemente quién vaya a sustituir a Juncker como Presidente de la Comisión. La imposibilidad de reeditar la mayoría PPE-S&D, les obliga a buscar apoyo en la nueva derecha liberal macronista para alcanzar acuerdos para los nombramientos de la presidencia del Parlamento Europeo, de la presidencia de la Comisión y su consejo de comisarios, de la alta Representación de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y para la aprobación del presupuesto 2021-2027. Sin embargo, unos buenos resultados en las elecciones europeas de 2019, no descartan que el movimiento anti-inmigración de Orban y Salvini, y la ENF sean claves en el desbloqueo de estos nombramientos a cambio de un endurecimiento de las leyes y políticas migratorias y de asilo.

## **¿Es posible poner freno a la eurofobia hacia las personas migrantes y refugiadas?**

La pérdida de escaños centristas a favor de las formaciones euroescépticas y la conformación de eurogrupo/s ultraderechistas y/o anti-inmigración está empujando a liberales y socialdemocráticas a incrementar el control exterior de fronteras y a recortar los derechos de las personas inmigrantes. Desafortunadamente, estas elecciones al Parlamento Europeo del 2019 van a implicar un avance de la xenofobia y el racismo en la Unión, y un mayor margen de maniobra para las formaciones ultraconservadoras y euroescépticas en la definición de las futuras medidas migratorias.

La “guerra entre pobres” o enfrentamientos entre las clases trabajadoras autóctonas y las personas migrantes provocada por las política de austeridad de los gobiernos neoliberales, está siendo capitalizada por las formaciones de ultraderecha, que empiezan a ocupar espacios de poder, desbancando a sectores de las élites tradicionales, y/u obligándolas a pactar con ellas. Ante este oscuro panorama, solo queda llegar a los sectores de votantes de estas formaciones que no son ni racistas ni ultraderechistas, convenciéndolos de que son víctimas de un sistema que solo beneficia al mercado y a las grandes fortunas. Para hacerle frente a esta situación, son necesarias alianzas entre las clases depauperadas, la población emigrante y los sectores progresistas que cuestionan este sistema, y que defienden la universalidad de los derechos y el derecho a migrar. Hay que desmontar la victimización de los sectores autóctonos y la falsa

“autenticidad” de la extrema derecha, con las explicaciones de los orígenes de la explotación, las injusticias y las discriminaciones que también sufren.

De cara a las elecciones de 2019, se ha puesta en marcha *el abrazo de los pueblos*, una acción a realizar el 5 de mayo en las distintas ciudades europeas. Esta acción es un paso en la conformación de un movimiento ciudadano por la defensa de la humanidad, de las personas migrantes, su libertad de movimiento y su acogida en Europa, y contra el neofascismo. Un movimiento que está construyendo una narrativa que ayuda a explicar el origen de los éxodos migratorios y las desigualdades de nuestras sociedades. Una narrativa que nos hace ver que son las políticas de los gobiernos europeos y el poder de las grandes corporaciones extractivistas, evasoras de impuestos, acaparadoras de tierras y destructoras del medio ambiente, las que desplazan a millones de personas. Una narrativa que nos explica que son las políticas de inversión y el comercio neocolonialista y las guerras sostenidas por la industria armamentística europea las que están provocando que millones de personas tengan que abandonar sus hogares. Una narrativa que nos aclara que hay unas élites que, para mantener su status, no dudan en eliminar servicios públicos esenciales, precarizar empleos y generar “guerras entre pobres” (Manifiesto 5-M Abrazo de los Pueblos, 2018). El primer abrazo está dado.

## BIBLIOGRAFÍA

ALEMANN, A. (2018) “Towards Transnational European Democracy? The new battles lines of the 2019 European Parliament Election” *HEC Paris Research Paper No. LAW-2018-1287*, pp. 1-9

BERNABÉ, D. (2018) *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal, Madrid

COLOMINA, C. (2017) “Populismo made in UE” En E. Woertz (Coord.) *El populismo en Europa ¿De síntoma a alternativa?* *CIDOB REPORT*, 01-2017, pp. 23-25

DE ASIS PEÑA DÍAZ, F. (2017) “La agenda europea de migración: últimos desarrollos” *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, nº 33, pp. 1-38

### REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

FRANK, T. (2008) *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*. Madrid. Acuerela & A. Machado.

FRASER, N. y AA.VV (2017) *El gran retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia*. Seix Barral

KOERNER, K. (2018) “The next “battle for Europe”?. *European Parliament elections 2019*”. Deutsche Bank DB Research, October 24, 2018, pp. 1-15

RIEMEN, R. (2017) *Para Combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el Humanismo*. Taurus, Madrid

RUIZ BENEDICTO, A.; BRUNET P. *Levantando Muros. Políticas del miedo y securitización en la Unión Europea*, Barcelona, Centre Delàs, Tni, y Stop Wapenhandel

SLOCUM, J. (2017) “La difusión transnacional del populismo” En E. Woertz (Coord.) *El populismo en Europa ¿De síntoma a alternativa?* *CIDOB REPORT*, 01-2017, pp. 15-18

SUBIRÁ, I. (2018) “Spitzenkandidaten and projections for the Euroepan election 2019” *The new federalist*, 2018.09.24.

ZIZEK, S. (2016). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona, Anagrama